



EFEMÉRIDE CON NOTA ALTA

El Hospital del Mar aguanta el siglo de vida pese a los recortes

► El centro atiende el área de Barcelona con más inmigración y turismo

COSAS DE LA VIDA ► Páginas 36 y 37



► 27 Diciembre, 2014

Centro sanitario con historia



Primer pabellón ► Sala de ingreso de mujeres atendida por monjas paulas, en el primer Hospital del Mar, en 1914.



Primeras comidas ►



Acto oficial ► Momento de

Un hospital heroico

|| El Mar absorbió durante decenios las grandes epidemias infecciosas que devastaron Barcelona || El centro, centenario, cubre la asistencia de la zona con más inmigración y turismo de la ciudad

|| **ÁNGELS GALLARDO**
BARCELONA

El joven doctor Pere Benito llegó al Hospital del Mar en 1975 procedente del de Sant Pau, el centro más prestigiosos de Barcelona en aquel momento junto con el Clínic, con la intención de adquirir la especialización como reumatólogo y regresar a los bellos pabellones modernistas del Eixample. «En el Sant Pau no había reumatología», explica. Nunca se fue. «Cuando llegó el momento de irme, me di cuenta de que el Mar hería, había una efervescencia por prosperar y ser competitivos inexistente en el resto de hospitales –rememora Benito, actual responsable de reumatología en el Mar–. Llegaba gente joven, con las pilas bien puestas y muchas ganas de salir adelante. Los otros centros estaban parados».

Ese afán de superación, en contraste con el discreto apoyo institucional que entonces recibía, siguen caracterizando el perfil de un centro sanitario ahora imprescindible en la cobertura asistencial del este de la ciudad. Se puede decir que el Mar

se ha ganado a pulso el lugar estratégico que ahora ocupa en el mapa sanitario de máximo nivel de Barcelona, ofreciendo cobertura asistencial a 300.000 ciudadanos que, también de forma excepcional, mantienen una relación vecinal, incluso de pertenencia, con su hospital, en contraste con el escaso reconocimiento que su personal sanitario dice percibir en la Administración que ahora lo preside, la Generalitat.

COMERCIO ULTRAMARINO // «A nosotros todo nos cuesta mucho más. Tenemos prestigio docente [una doble titulación universitaria sin precedente], un instituto de investigación potente, destacamos en servicios como oncología, radioterapia o neurocirugía y ofrecemos asistencia de calidad, pero no contamos con el reconocimiento y el apoyo de otros hospitales», afirma Ramon Carreras, responsable del área de obstetricia y ginecología del Mar, uno de los servicios que absorben más actividad neonatal de Catalunya, gracias a la juventud de la población inmigrante instalada en la zona. También es

En sus inicios, fue rechazado por los vecinos con influenza, que no querían cerca un hospital de infecciosos

Desde el 2011, el centro ha perdido el 30% del presupuesto y considera que ya no soportaría más recortes

el gran receptor de turistas, y cruceristas, súbitamente indispuertos.

El Mar surgió ahora hace 100 años para responder a la necesidad de atender las devastadoras infecciones que afrontó Barcelona a principios del siglo pasado, a medida que crecía su perfil como referente en el comercio de ultramar y llegaban al puerto cargamentos de manufacturas orientales, en especial el algodón de la India, junto con marinos portadores de bacterias desconocidas aquí.

El que fue hospital bandera del ayuntamiento barcelonés hasta que en el 2005 fue transferido a la Generalitat –ahora constituye un consorcio en el que la Conselleria de Salut participa con el 60% y el municipio con el 40% restante– tuvo unos inicios difíciles en cuyos preliminares, hacia 1881, chocó con el rechazo de vecinos y propietarios influyentes, que de ninguna manera querían un hospital de infecciosos –también llamado de incurables– dentro de las murallas de la ciudad. Los brotes epidémicos de tifus, cólera, difteria, meningitis, peste bubónica y poliomielitis que, uno tras otro, arrasaron

Barcelona sin que hubiera remedio eficaz contra ellos, fueron dibujando una necesidad asistencial que invariablemente atendieron los sanitarios que ejercían en pabellones provisionales que el ayuntamiento levantaba, para después desmontar, en la montaña de Montjuïc, en Can Tunis o junto al parque de la Ciutadella, preludio, estos últimos, de la estructura en forma de espina de pez –seis pabellones que surgían de un largo pasillo central– que constituyó la primera versión del Hospital del Mar, en 1914. La epidemia de peste bubónica había arrasado la ciudad en 1905 y volvió a hacerlo en 1907 y 1913. Un año después, un brote de fiebres tifoideas consolidó la imprescindible existencia del Mar.

Los enfermos infecciosos difícilmente eran acogidos en los dos hospitales ya establecidos en la ciudad, y el Mar adquirió el renombre de que allí se les daba cobijo, consuelo y las pocas medicinas de que se dispuso hasta la llegada de la penicilina. Alexander Fleming había descubierto el primer antibiótico en 1929, pero a España llegó 15 años después.

**Cocina del hospital en 1930, dirigida por las religiosas.****la inauguración del hospital, en sus antiguas instalaciones.**

«Aquellos años estigmatizaron al Mar, que toda la ciudad conoció como el hospital de infecciosos hasta que llegó el virus del sida, en 1983», explica Benito. La magnitud de la epidemia del VIH modificó la situación, ya que todos los grandes hospitales de Barcelona tuvieron que establecer servicios destinados al virus de la inmunodeficiencia, y el Mar se desprendió por fin de su fama. Los Juegos Olímpicos de 1992 le dieron el empujón definitivo hacia la categoría y la multispecialización con que ya no ha dejado de funcionar.

Así siguió todo hasta que algunas instalaciones quedaron saturadas e insuficientes –en especial, el área de urgencias y la sala de partos–, lo que coincidió con la crisis económica y los recortes. Los proyectos de expansión del hospital se frenaron en el 2009 y la situación ha llegado a ser insostenible. «El servicio de urgencias del Mar es indigno de un hospital de este nivel», afirmó Jo-

sep Maria Via, presidente del Parc Salut Mar, institución que incluye al centro sanitario. La intersección del ayuntamiento, que aportará en forma de crédito 30 millones de euros, permitirá que el próximo verano –así está previsto– se inicie la construcción de un nuevo servicio de urgencias en un edificio anexo al histórico hospital. El proyecto, confía Carreras, incluirá una gran sala de partos –«de hecho, un parto siempre es una urgencia», dice acertadamente el ginecólogo– y una unidad de radioterapia.

El Mar no asumiría más recortes presupuestarios de los que ya ha encajado, advierte Via, pensando en el 2015. «No lo podríamos aguantar –insiste–. Desde el 2011, hemos perdido el 30% del presupuesto. El personal ha aumentado su productividad y ha mantenido la paz. El hospital no soportará más recortes». ≡



«La penicilina se daba a quien la pagaba»

LUDVIK DROBNIC Médico especialista en infecciones

A. G.
 BARCELONA

Llegó a Barcelona en 1948, con 20 años, después de huir de la guerra, con la firme intención de estudiar Medicina para poder curar las infecciones que habían matado a sus hermanos: meningitis y difteria. Cursó la carrera, en la cátedra del doctor Pere Pons, gracias a una beca del Gobierno de Estados Unidos, y fue admitido como médico de guardia en el Hospital del Mar, el único centro catalán que acogía a enfermos de infecciones desconocidas en los medios sanitarios de entonces. Dejó el Mar en el 2007, siendo titular del curso de antibioterapia e infecciones con más prestigio en Europa, del que este año se cumplió la 44^a edición.

—¿Cómo llegó a España?

—Nací en Eslovenia (antigua Yugoslavia), en 1928, y al empezar la guerra mi madre me dijo: 'Vete, que a los chicos de tu edad los movilizan'. Estuve refugiado en tres campos de concentración en Italia, donde pasé mucho dolor de muelas y mucho sufrimiento, comiendo mal o no comiendo. Para calmar el hambre estudiaba matemáticas, latín y griego. Tenía pasaporte argentino, pero allí no me permitían estudiar Medicina. Entonces escribí a varios países en busca de ayuda y solo me contestó un fabricante de Sabadell.

—¿Con qué se trataban las infecciones cuando usted llegó al Mar?

—Con nada. O con sulfamidas. Quien sufría difteria, meningitis, tifus o cualquier cosa grave se moría. Los otros hospitales no querían a los infecciosos porque no los podían curar. Los enviaban al Mar.

—¿Por qué organizó el curso, que aún se imparte, sobre infecciones?

—Porque los médicos del Mar, igual que los del Clínic o Sant Pau, no sa-



RICARD CUGAT

► El doctor Ludvik Drobnic, en su domicilio del Eixample barcelonés.

bían nada de infecciones.

—¿Y usted cómo había aprendido?

—Con libros de médicos alemanes e ingleses, que aquí se desconocían. Me interesaba. Yo sabía que si un enfermo tiene fiebre es porque sufre una infección, pero los médicos, en general, no distinguían una fiebre de otra. Nadie les había enseñado a diferenciar un tifus de una meningitis. En nuestro curso empezamos enseñando eso: cómo diferenciar los síntomas y la fiebre de una infección de los de otra. Cada enfermedad emite sus señales.

—¿Qué infecciones se sufrieron en Barcelona en los años 50, 60 o 70?

—Tuberculosis, cólera, meningitis y poliomielititis. En los años 50 hubo la

mayor epidemia de polio en España porque el Gobierno de Franco no había permitido que llegara la vacuna. Fue una cuestión económica. Los ricos sí la tenían. Se la pagaban.

—En 1945 llegó a Barcelona la penicilina. ¿A quién la administraban?

—Al principio, la penicilina solo se daba a quien la podía pagar, a la gente con mucho dinero. Era muy cara. Un frasco costaba 1.500 pesetas, en cualquier hospital. La mayoría de enfermos se moría.

—¿Hasta cuándo fue así?

—Hasta que llegó la Seguridad Social, hacia 1965. Pero solo cubría a quien cotizaba porque estaba trabajando. La gente debe valorar mucho la sanidad pública de ahora. ≡



Nombres propios

Matteo
Salvini
 Líder de
 la Liga Norte

★★★★☆



El ascenso del político crea inquietud con un discurso contra Europa, el euro, los gitanos y los inmigrantes. Una encuesta reciente le ha dado el 27% de popularidad y el jefe de la ultraderecha italiana también ha variado el tradicional rechazo al sur de su partido. ►Pág. 13

Ludvik
Drobnic
 Médico

★★★★☆



El especialista en infecciones es historia viva del centenario Hospital del Mar, que absorbió durante decenios las grandes epidemias que afectaron a la capital catalana. El doctor esloveno desarrolló toda su carrera en un centro que dejó en el 2007 a los 79 años. ►Pág. 37

Natàlia
Regàs
 Gestora cultural

★★★★☆



Programadora, taquillera y proyeccionista (junto a Xavier Escrivà), del Maldà, impulsa una campaña para salvar del cierre el histórico y céntrico cine. Por ejemplo, montan pases para escuelas, gente mayor y madres con niños. ►Pág. 38

Javier
Cercas
 Escritor

★★★★☆



La novela *El impostor* del premiado autor ha sido elegida mejor libro del año por 69 personas dedicadas a la difusión y la prescripción: 34 críticos, periodistas y articulistas vinculados de este diario, 18 librerías y 17 bibliotecarios. ►Pág. 48

Jennifer
Pareja
 Jugadora de
 waterpolo

★★★★☆



La capitana de la selección y del CN Sabadell, campeones de Europa, personifica el éxito del waterpolo femenino, un claro exponente del gran nivel alcanzado por las deportistas españolas en estos últimos años. ►Pág. 4 de 'Más Deporte'